

# Lugares desconocidos

[Marta de la Torre](#)

- **Current Issues in Tourism**,  
vol. 7, nº 4 y 5, 2004, Dunedin  
(Nueva Zelanda)

¿Qué tienen en común las minas de piedra del Neolítico de Bélgica, las ruinas de los templos camboyanos de Angkor Wat y la estatua de la Libertad en Nueva York? Pues que las tres se encuentran en la lista del Patrimonio Mundial, que, a menudo, ha sido descrita como la versión contemporánea de las siete maravillas del mundo. Como tales, aparentemente, están protegidas como parte del Patrimonio de la Humanidad. Lo que se debate es qué parte de la humanidad.



[Descargar Imagen Ampliada](#)

La lista nació en 1972 con la aprobación de la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo. Desde entonces, la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) ha sido la guardiana de la lista. No es sorprendente que la mayoría de los países estén deseosos de ver cómo sus monumentos o sus parques naturales más conocidos logran entrar en este selecto inventario. Pero, en los primeros años de la convención, la mayoría de las solicitudes procedían de un número muy pequeño de países.

Por este motivo, un comité de Estados miembros reclamó en 1994

una lista que realmente representara las diversas maravillas del mundo, y, desde ese momento, la Unesco se puso a trabajar en firme para cumplir con esa misión. Hoy, unos 178 países pueden presumir de tener sitios que son Patrimonio de la Humanidad, incluyendo lugares tales como los bosques de cedros de Líbano, el valle de viñales de Cuba y la ciudad uzbeka de Samarkanda.

Pero esta ampliación del catálogo ha traído consigo mayores retos, muchos de los cuales han salido a la luz durante una serie de conferencias organizadas con ocasión del 30º aniversario de la lista del Patrimonio Mundial. Las ideas que surgieron en una de esas reuniones, celebrada en Gran Bretaña, son objeto ahora de un número especial de la revista neozelandesa *Current Issues in Tourism (Problemas actuales del turismo)*. En ella, muchos de los autores de la publicación exploran una cuestión fundamental: ¿cuáles son los valores que deben protegerse?



[Descargar Imagen Ampliada](#)

Como asegura David Harrison, del Instituto para la Cultura, el Turismo y el Desarrollo de Londres, en el artículo que sirve de introducción al tema, "lo que importa son los significados que la gente proyecta sobre estos objetos inanimados, estas 'cosas que han hecho los hombres". Quizá, pero la pregunta de qué es lo que merece y qué es lo que no merece la pena valorar sigue abierta.

Desde el principio, los redactores de la convención tenían como objetivo proteger lugares con "valor universal," sitios o tesoros que han sido reconocidos internacionalmente por su mérito histórico o artístico.

A pesar de ello, este criterio se ha ampliado con la creciente aceptación de las tesis del multiculturalismo cultural, esto es, que los lugares pueden tener valores diferentes para distintas personas por razones muy diversas.

---

Muchos países, por ejemplo, dependen en gran parte del turismo como principal fuente de ingresos, mientras que otros tienen un importante significado cultural o religioso para grupos locales.

No es fácil averiguar qué valores intentan proteger los gobiernos cuando eligen proponer un determinado sitio cultural para que sea sometido a la consideración de la Unesco: son ellos los que determinan el grado de participación local en su propio proceso de selección, que a menudo es desconocido para el resto del mundo.

Tampoco es cierto que todas las poblaciones locales quieran recibir este singular reconocimiento. Muchos temen que aparecer en la lista del Patrimonio Mundial termine conduciendo a una pérdida de independencia y a severas restricciones sobre el uso del suelo.

El geógrafo británico Kevin Williams atribuye la actitud negativa de algunos sectores en Estados Unidos a la desconfianza ante el ineficaz sistema de la ONU, al miedo a perder el control sobre los lugares y a un desconocimiento general de la convención.

Tres autores de la Universidad de Groningen, en los Países Bajos, explican que el rechazo de los holandeses a que el mar de Wadden sea declarado Patrimonio de la Humanidad nace, en parte, de la desilusión que ha supuesto para ellos el grado de protección otorgado por la convención. Con todo, la actitud de las poblaciones afectadas hacia los lugares Patrimonio de la Humanidad ha sido objeto de pocos estudios.

Analizando el caso de Vietnam, los antropólogos Tomke Lask y Stefan Herold, de la Universidad de Lieja, en Bélgica, proponen la creación de "estaciones de observación" para hacer el seguimiento de la participación pública en las decisiones tomadas por el Patrimonio Mundial. Es una buena idea, y debería tenerse en cuenta para utilizarla en otros países, especialmente en aquellos lugares donde la sociedad civil y las protecciones legales siguen siendo débiles.

De lo contrario, la lista de Patrimonio Mundial podría convertirse en poco más que una ristra de destinos turísticos sin más, lo que no constituiría una gran salvaguarda para nuestra humanidad compartida.

Lugares desconocidos.

[Marta de la Torre](#)

---

***Current Issues in Tourism,***  
vol. 7, nº 4 y 5, 2004, Dunedin  
(Nueva Zelanda)

---

Qué tienen en común las minas de piedra del Neolítico de Bélgica, las ruinas de los templos camboyanos de Angkor Wat y la estatua de la Libertad en Nueva York? Pues que las tres se encuentran en la lista del Patrimonio Mundial, que, a menudo, ha sido descrita como la versión contemporánea de las siete maravillas del mundo. Como tales, aparentemente, están protegidas como parte del Patrimonio de la Humanidad. Lo que se debate es qué parte de la humanidad.



[Descargar Imagen Ampliada](#)

La lista nació en 1972 con la aprobación de la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural del Mundo. Desde entonces, la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) ha sido la guardiana de la lista. No es sorprendente que la mayoría de los países estén deseosos de ver cómo sus monumentos o sus parques naturales más conocidos logran entrar en este selecto inventario. Pero, en los primeros años de la convención, la mayoría de las solicitudes procedían de un número muy pequeño de países.

Por este motivo, un comité de Estados miembros reclamó en 1994 una lista que realmente representara las diversas maravillas del mundo, y, desde ese momento, la Unesco se puso a trabajar en firme para cumplir con esa misión. Hoy, unos 178 países pueden presumir de tener sitios

que son Patrimonio de la Humanidad, incluyendo lugares tales como los bosques de cedros de Líbano, el valle de viñales de Cuba y la ciudad uzbeka de Samarkanda.

Pero esta ampliación del catálogo ha traído consigo mayores retos, muchos de los cuales han salido a la luz durante una serie de conferencias organizadas con ocasión del 30º aniversario de la lista del Patrimonio Mundial. Las ideas que surgieron en una de esas reuniones, celebrada en Gran Bretaña, son objeto ahora de un número especial de la revista neozelandesa *Current Issues in Tourism (Problemas actuales del turismo)*. En ella, muchos de los autores de la publicación exploran una cuestión fundamental: ¿cuáles son los valores que deben protegerse?



[Descargar Imagen Ampliada](#)

Como asegura David Harrison, del Instituto para la Cultura, el Turismo y el Desarrollo de Londres, en el artículo que sirve de introducción al tema, "lo que importa son los significados que la gente proyecta sobre estos objetos inanimados, estas 'cosas que han hecho los hombres". Quizá, pero la pregunta de qué es lo que merece y qué es lo que no merece la pena valorar sigue abierta.

Desde el principio, los redactores de la convención tenían como objetivo proteger lugares con "valor universal," sitios o tesoros que han sido reconocidos internacionalmente por su mérito histórico o artístico.

A pesar de ello, este criterio se ha ampliado con la creciente aceptación de las tesis del multiculturalismo cultural, esto es, que los lugares pueden tener valores diferentes para distintas personas por razones muy diversas. Muchos países, por ejemplo, dependen en gran parte del turismo como principal fuente de ingresos, mientras que otros tienen un importante significado cultural o religioso para grupos locales.

No es fácil averiguar qué valores intentan proteger los gobiernos cuando eligen proponer un determinado sitio cultural para que sea sometido a la consideración de la Unesco: son ellos los que determinan el grado de participación local en su propio proceso de selección, que a menudo es desconocido para el resto del mundo.

Tampoco es cierto que todas las poblaciones locales quieran recibir este singular reconocimiento. Muchos temen que aparecer en la lista del Patrimonio Mundial termine conduciendo a una pérdida de independencia y a severas restricciones sobre el uso del suelo.

El geógrafo británico Kevin Williams atribuye la actitud negativa de algunos sectores en Estados Unidos a la desconfianza ante el ineficaz sistema de la ONU, al miedo a perder el control sobre los lugares y a un desconocimiento general de la convención.

Tres autores de la Universidad de Groningen, en los Países Bajos, explican que el rechazo de los holandeses a que el mar de Wadden sea declarado Patrimonio de la Humanidad nace, en parte, de la desilusión que ha supuesto para ellos el grado de protección otorgado por la convención. Con todo, la actitud de las poblaciones afectadas hacia los lugares Patrimonio de la Humanidad ha sido objeto de pocos estudios.

Analizando el caso de Vietnam, los antropólogos Tomke Lask y Stefan Herold, de la Universidad de Lieja, en Bélgica, proponen la creación de "estaciones de observación" para hacer el seguimiento de la participación pública en las decisiones tomadas por el Patrimonio Mundial. Es una buena idea, y debería tenerse en cuenta para utilizarla en otros países, especialmente en aquellos lugares donde la sociedad civil y las protecciones legales siguen siendo débiles.

De lo contrario, la lista de Patrimonio Mundial podría convertirse en poco más que una ristra de destinos turísticos sin más, lo que no constituiría una gran salvaguarda para nuestra humanidad compartida.

---

Marta de la Torre es directora de estudios museográficos en la Universidad Internacional de Florida en Miami (EE UU) y miembro del Comité Asesor sobre Propiedad Cultural.

**Fecha de creación**  
10 septiembre, 2007